



POST-NEOLIBERALISMO EN AMÉRICA LATINA: EN BUSCA DEL PARADIGMA PERDIDO*

POST-NEOLIBERALISM IN LATIN AMERICA: IN THE SEARCH OF THE LOST PARADIGM

NAHUEL ARENAS GARCÍA

RESUMEN

Durante la última década, América Latina - y particularmente Sudamérica - ha sido el terreno de disputa y resistencia a la hegemonía del neo-liberalismo, de la mano de gobiernos y movimientos sociales. Muchos autores han afirmado que se trata de un viraje hacia la izquierda de los latinoamericanos como reflejo de la frustración con el fracaso del modelo neo-liberal que marcó las décadas precedentes. Este trabajo explora algunas de las políticas superadoras del neo-liberalismo que han sido o están siendo implementadas en la región y examina la emergencia de un nuevo modelo denominado 'post-neoliberal'. Se argumenta que mientras los gobiernos llamados post-neoliberales han mostrado una mayor "sensibilidad social" aún se observa en muchos países cierta continuidad de la doctrina neoliberal y de las estructuras de poder que reproducen la exclusión social y la desigualdad. El "post-neoliberalismo" se trata todavía de una búsqueda inacabada.

PALABRAS CLAVE

Neoliberalismo, modelo 'post-neoliberal', la exclusión social y la desigualdad.

ABSTRACT

During the last decade, Latin America – and particularly South America – has been the terrain of dispute and resistance to the hegemony of neo-liberalism by different governments and social movements. New winds are blowing and, some argue, there has been a 'left turn' in the hearts and minds of Latin Americans as a sign of frustration with the failures of the neoliberal model that marked previous decades. This work explores some of the policies that transcend neoliberalism and have been or are being implemented in the region. The work scrutinizes the emergence of a new post-neoliberal model arguing that while the so-called post-neoliberal governments have shown more 'social sensitivity', there is, in many countries, a continuation of the neoliberal doctrine and the power structures that reproduce social exclusion and inequality. 'Post-neoliberalism' in Latin America is, thus, yet an uncompleted quest.

KEY WORDS

Post-neoliberalism, New Left, Regional Integration, Buenos Aires Consensus.

* Una versión anterior de este trabajo (agosto 2010) fue presentada como disertación para la Maestría en Política Internacional de SOAS, Universidad de Londres; bajo la tutoría de Alfredo Saad-Filho.



INTRODUCCIÓN: LA ALTERNATIVA LATINOAMERICANA

En 1998, Inácio Lula da Silva formaba parte de un grupo de líderes, políticos e intelectuales Latinoamericanos que se reunían bajo iniciativa del filósofo y político Brasileño, Roberto Mangabeira Unger, y del intelectual y político Mexicano, Jorge Castañeda. Surgido del centro y de la izquierda, este grupo se convocaba “en busca del paradigma perdido” (Mangabeira Unger y Castañeda, 1997). Aquellos encuentros darían luz a un manifiesto denominado la *Alternativa Latinoamericana*: “Conscientes que tanto el reinante fundamentalismo de mercado como el desarrollismo populista y proteccionista del pasado son hoy en día infructuosos”, dice el documento, “estamos fuertemente determinados a superar las políticas que han elevado el status del mercado de un instrumento a una religión... Proponiendo la democratización de la economía de mercado, avanzamos un enfoque alternativo”. La crítica al neo-liberalismo se contrastaba con propuestas como las de garantizar el “derecho social” a la educación y al trabajo y fomentar el seguimiento ciudadano del gasto municipal.

Cinco años más tarde, el ya presidente de Brasil, Lula da Silva, y el presidente de Argentina, Néstor Kirchner, se reunieron en Buenos Aires con el objetivo de dar un mensaje de consenso en las cuestiones claves que guiarían sus mandatos. El bienestar de las personas, la justicia social y la libertad eran aspectos claves de ese mensaje. No sólo Argentina y Brasil se comprometían a impulsar un desarrollo económico que no se desentienda de la necesidad de luchar contra la desigualdad, sino que alrededor de valores y tradiciones compartidas, ambos países acordaban tener una posición común frente a las instituciones internacionales. Esta visión compartida se materializó en un documento llamado *Consenso de Buenos Aires*, que pretendía enviar un mensaje de contraposición al Consenso de Washington y de apertura de un nuevo capítulo en el desarrollo de la región.

LA BÚSQUEDA DEL PARADIGMA PERDIDO

Durante la última década, América Latina -y particularmente Sudamérica- ha sido el terreno de disputa y resistencia de diferentes gobiernos y movimientos sociales a la hegemonía del neoliberalismo. Este *giro a la izquierda*, del elector Latinoamericano ha sido leído como el fruto de la frustración con el modelo neo-liberal que marcó la región durante las décadas anteriores.



Muchos autores identifican la asunción de Chávez al poder en Venezuela, en 1998, como un punto de inflexión que abriría un nuevo ciclo de progreso para la izquierda¹.

El lanzamiento en el 2001 del Foro Social Mundial en Puerto Alegre, y la elección de Lula da Silva y el Partido de los Trabajadores (PT) en el 2002 son momentos decisivos que han sido acompañados del establecimiento de gobiernos de izquierda o centro-izquierda en Argentina, Uruguay, Bolivia, Nicaragua, Ecuador, Chile y Paraguay. El impulso de iniciativas de integración regional como la Alianza Bolivariana de los Pueblos de nuestra América (ALBA),² la expansión del MERCOSUR, la creación de UNASUR en el 2008,³ y el establecimiento del *Banco del Sur* en el 2009 reflejan una búsqueda de mayor autonomía regional enmarcada en nuevos consensos.

Un sector de la academia se ha referido a los actores e iniciativas de este último período como “la nueva izquierda Latinoamericana”,⁴ siendo incluso caracterizado como un proceso político distintivo (Wong 2004). Según lo ha expresado el sociólogo y actual vice-presidente de Bolivia, Alvaro García Linera, “el continente en su conjunto está atravesando un proceso muy interesante de renovación de las ideas, de la política y de sus estructuras sociales, de hecho es el continente más progresista del planeta. Desde aquí se están pensando los horizontes del futuro; en otros continentes [están] todavía pensando cómo mantener, reproducir, conservar y ampliar la vieja estructura económica y política neoliberal, [mientras que] algunos con más o menos desarrollo [estamos] pensando en cómo construir una estructura post-neoliberal”⁵.

Este trabajo hace un examen general del escenario político de la última década en América Latina (con especial foco en Sudamérica) y se cuestiona de manera crítica

¹ Ver, por ejemplo, Panizza (2009), Macdonald & Ruckert (2009), Castañeda 2008 y Sader 2008. Otros autores identifican otros momentos decisivos que marcan la insurgencia contra las políticas de ajuste neoliberal en Latinoamérica; ellos son el Caracazo Venezolano de 1989 (ver Beasley-Murray, J., 2007; Lomnitz, 2006), el levantamiento Zapatista de 1994 (Rodríguez-Garavito et al. 2008), o la caída en el 2001 del Presidente De La Rúa en Argentina y el *¡Que se vayan todos!* como un momento icónico de reacción a las políticas y los políticos asociados al fracaso de las políticas neoliberales de ajuste (Arditi 2008: 65).

² Una alternativa al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

³ Organización que integra a todos los países de América del Sur, exceptuando el territorio de Guyana francesa.

⁴ Ver, por ejemplo, Rodríguez-Garavito, Barret & Chavez 2008; Vilas, 2006; Wong, 2004.

⁵ Revista Renacer (2007). ‘Entrevista a Álvaro García Linera: Del Empate Catastrófico al Desempate Conflictivo’. *Renacer*, 138 (online) Disponible en: <http://renacerbol.com.ar/edicion138/bolivia16.htm> (Accedido el 31 de Julio de 2012).



sobre cuán pertinente es denominar a tal período como *post-neoliberal*. Para ello analizamos en primer lugar el precedente; es decir, el agotamiento del modelo neoliberal y el costo social de las reformas, las cuales dispararon el descontento y la búsqueda de alternativas progresistas.

En segundo lugar examinamos el surgimiento de la denominada “nueva izquierda” y la búsqueda del modelo post-neoliberal en el marco de la última década. Creemos que esta década no es homogénea e identificamos tres períodos: un primer período de *surgimiento*, del 2002 al 2005, caracterizado por la elección de Lula da Silva y el Partido de los trabajadores (PT) en Brasil, la transición post-*¡que se vayan todos!* en Argentina y la asunción de Néstor Kirchner, y cerrado con el rechazo al ALCA en la IV Cumbre de las Américas y las elecciones ganadas por Evo Morales en Bolivia a fines del 2005. Este primer período marca la aparición firme de la nueva izquierda en la escena política regional con fuertes mensajes que se contraponen al modelo neoliberal. En el segundo período, del 2006 al 2010, hay una consolidación de la tendencia, o *despliegue*, con la elección y re-elección de gobiernos de izquierda o centro-izquierda, y una materialización física (y/o estructural) del modelo, con la implementación de políticas a nivel nacional y regional. Son ejemplos de esta consolidación y materialización la entrada en vigencia de las nuevas constituciones de Bolivia y Ecuador, la reelección de Lula y Chávez, el lanzamiento del “Socialismo del SXXI”, y la creación de la UNASUR. Si bien se trata de gobiernos heterogéneos y contextos diferentes de cada país, se reproducen las referencias a los diferentes modelos y al contexto regional como “post-neoliberal”.

El 2010 es un año de transición, pero abre la puerta a un tercer período, todavía vigente e inacabado, donde comienzan a evidenciarse fisuras en el modelo y / o una tendencia a la radicalización. En Bolivia y Ecuador se viven fuertes protestas indígenas y se crean escisiones en lo que fue la base social de los regímenes en el poder. Con la muerte de Néstor Kirchner y la reelección de Cristina Fernández en Argentina, cambian las alianzas –o se crean escisiones en el gobierno y en sus alianzas políticas- y aumenta el recelo contra las nuevas políticas económicas implementadas para controlar los crecientes niveles de inflación (control del cambio de divisas, restricciones a las importaciones, etc.). La Sociedad Interamericana de Prensa, entre otras instituciones, ha denunciado en sus informes y resoluciones la creciente amenaza contra la libertad de prensa y expresión, particularmente en



Venezuela, Ecuador y Argentina.⁶ En Chile y en Colombia gana la derecha, y en Perú Humala enfrenta fuertes conflictos sociales que lo obligan a realizar numerosos cambios de gabinete. Si bien Chávez ha vuelto a ser legitimado por el electorado venezolano, la oposición sale reforzada de las elecciones de Octubre 2012. Hay, según el Latinobarómetro, un “giro al centro” que no sólo se ve reflejado en las elecciones de Chile y Colombia, pero también dentro de cierta izquierda como la de Rousseff en Brasil. El crecimiento medio de Brasil (convertido en la sexta economía mundial recientemente) cayó del 7,5 % anual en 2010 a un 0,3 % en el último trimestre del 2011⁷. Un informe de Naciones Unidas pronostica un crecimiento del 2,7 % para el 2012⁸. Si bien el apoyo a Dilma Rousseff continúa siendo sólido –62 % según una encuesta publicada por Datafolha en Agosto 2012⁹–, la capacidad del Rousseff de restaurar el crecimiento y la competitividad es un desafío decisivo de cara a las elecciones del 2014. Consideramos que sería interesante tomar estos tres períodos como eje de análisis, pero dejamos tal ejercicio para un trabajo posterior.

En este trabajo simplemente nos interesa usar esta referencia para subrayar que identificamos un primer momento, de cambios socio-políticos importantes en la región que generan muchas expectativas; un segundo momento, donde algunos países toman más riesgos que otros en la generación de alternativas políticas y de desarrollo pero en el cual se materializan en la región avances importantes; y un tercer momento, actual, que genera mayores interrogantes sobre la consolidación de un modelo “post-neoliberal” o superador del neoliberalismo.

Finalmente, proponemos un análisis exploratorio de algunas de las políticas implementadas en la última década en la región del cual concluimos que el post-neoliberalismo ha sido y sigue siendo una búsqueda con aciertos y desaciertos. Si bien existen experiencias positivas de políticas que se alejan del modelo neoliberal y se dirigen hacia una distribución más equitativa de la riqueza, una reducción de la pobreza y una región más cohesionada y autónoma, no se puede hablar de un abandono completo de ciertos axiomas del Consenso de Washington.

⁶ Ver, por ejemplo, http://www.sipiapa.org/v4/reportes_resoluciones.php

⁷ Instituto Brasileiro de Geografía e Estadística.

⁸ United Nations (2011). “World Economic Situation and Prospects 2012: Global Economic Outlook”. New York.

⁹ <http://en.mercopress.com/2012/08/16/brazilian-president-riding-high-in-approval-ratings-despite-economic-slowdown>



El trabajo reconoce la heterogeneidad en la región, y la especificidad de los actores y contextos nacionales, por lo que nos enfrentamos a la imposibilidad de analizar cada uno de ellos en detalle y al riesgo de generar enunciados demasiado generales. Sin embargo, creemos que esta iniciativa exploratoria permite identificar temáticas y procesos que merecerán una atención privilegiada para un examen futuro, y que permitirá enmarcarlos en un análisis necesario de las tendencias regionales.

REFORMAS NEOLIBERALES EN AMÉRICA LATINA

De un desarrollo dirigido por el Estado a uno dirigido por el Mercado

La doctrina de la liberalización llegó a la región como respuesta al modelo de Industrialización por Substitución de Importaciones (ISI) y los Estados *desarrollistas* que caracterizaron las décadas precedentes. Chile fue el pionero, comenzando a principios de los 70 seguido por otros países en los 80 y 90 – México en 1986, Argentina en 1988, Venezuela en 1989 y Brasil y Perú en 1990 (Baer & Maloney, 1997). Particularmente, en ciertos países, las reformas neoliberales fueron introducidas como una manera de salir del estancamiento y controlar la inflación. La falta de divisas llevó a problemas con la balanza de pagos y volatilidad económica.

El frágil e ineficiente sistema financiero doméstico resultó insostenible, y la fragilidad fiscal de las economías Latinoamericanas las hacía incapaces de brindar el soporte necesario a las políticas industriales que el modelo buscaba incentivar. Esto, a su vez, resultó en déficits fiscales, inflación y acumulación de deuda. Sofocados por la deuda, muchos países comenzaron a adoptar las políticas neoliberales a partir de las condiciones impuestas en acuerdos de renegociación de deuda (Baer & Maloney, 1997).

Bajo el principio de que la regulación del mercado es la promotora más eficiente de la actividad económica y el crecimiento, estas reformas buscaron limitar las funciones del Estado. En pocas palabras, la distribución de recursos se haría según los dictados del mercado dejando la intervención del Estado sólo para los casos en los que fuera necesario corregir fallas del primero.

LOS DICTADOS NEOLIBERALES



El término *Consenso de Washington* fue acuñado por Williamson (1990) para referirse a un set de prescripciones sobre políticas que, según él, relegaban el núcleo de 'la sabiduría de todo economista serio de la época' (Williamson, 1994: 18). Con la imposición de políticas como el tipo de cambio y la disminución de la inflación, las prioridades neoliberales se dirigen hacia a la estabilidad de los precios que al crecimiento del producto y el empleo, limitando las posibilidades de los gobiernos de adoptar políticas anticíclicas. En otras palabras, estas políticas eran eficaces para el control de la inflación, pero el costo económico y social podía ser muy elevado (Molho & Saad-Filho, 2006).

En una revisión ulterior, Williamson admite que aquellas políticas no ofrecían una agenda efectiva para reducir la pobreza (Williamson, 2000: 257). El autor reconoce que su primera formulación no tenía suficientemente en cuenta los aspectos de regulación y supervisión (para, por ejemplo, controlar la calidad de los préstamos), y que había obviado las políticas redistributivas. En otras palabras, Williamson admite que las políticas del CW necesitaban ser acompañadas por políticas más amplias de reducción de la pobreza e iniciativas distributivas (Panizza, 2009). Aquellos que defendían la reestructuración neoliberal eran conscientes que las reformas orientadas hacia el mercado podrían ser socialmente regresivas, pero estaban convencidos que el crecimiento sostenido tendría, eventualmente, consecuencias sociales positivas (Korzeniewicz & Smith, 2000).

No solo las reformas eran insuficientes para resolver los principales problemas del modelo de ISI, sino que a su vez crearon nuevos problemas. El aumento de la dependencia de capital extranjero, la disponibilidad reducida de ahorro, el desempleo estructural y la fragilidad fiscal a la que se le sumaba el peso de los pagos de intereses en los presupuestos nacionales (Saad-Filho, 2005)¹⁰. Las economías Latinoamericanas crecieron menos durante las últimas dos décadas del siglo XX que en las décadas precedentes, y a su vez sufrieron severas crisis, como la de México y Argentina en 1995, Brasil en 1999. Incluso los países que observaron un rápido crecimiento económico hacia fines de los 80 y los 90, mostraban un impacto débil en la reducción de la pobreza y una profundización de la desigualdad (O'Donnell, 1998).

¹⁰ En 1972, la deuda total de América Latina era de US\$31.3 billones. A fines de los '80 la misma ascendía a US\$430 billones, y llegó a US\$750 billones al final del milenio (Saad-Filho 2005: 224).



EL COSTO SOCIAL

Los sistemas de seguridad social no han compensado los costos sociales de las reformas económicas (Mesa-Lago, 1997). Es más, los costos sociales han sido distribuidos de manera desigual entre los diferentes sectores de la sociedad. Mientras el capital y los negocios se han beneficiado, en general, de las reformas, el crecimiento del desempleo, la reducción de los servicios sociales y la contracción de los salarios reales afectaron en mayor medida a los más vulnerables ampliando la pobreza, la desigualdad y la exclusión social (Mesa-Lago, 1997). En el contexto Latinoamericano, la desigualdad les facilita a los grupos sociales poderosos a empujar por sus intereses y obtener rentas políticas que perjudican a los pobres. La exclusión social genera tarde o temprano inestabilidad, lo cual dificulta a su vez el crecimiento (Korzeniewicz & Smith, 2000). Lo que es peor, la desigualdad y la exclusión social deslegitiman la democracia.

En este contexto de lento crecimiento, deterioro de las tasas de pobreza y profundización de la desigualdad, no sorprende que los Latinoamericanos hayan percibido al neoliberalismo como “*un dogma desacreditado usado por los ricos para promover sus propios intereses*” (Macdonald & Ruckert, 2009:5). Ello ha disparado en la región una enérgica búsqueda de alternativas políticas progresistas. La sección siguiente examina lo que puede considerarse de manera amplia como un giro hacia la izquierda de la región, como reacción al descontento con las reformas neoliberales y sus consecuencias negativas para los sectores populares de la región.

POST-NEOLIBERALISMO Y LA NUEVA IZQUIERDA LATINOAMERICANA

Es interesante notar que, hacia principios de 1990, sólo dos países Latinoamericanos, Cuba y Nicaragua, tenían gobiernos de izquierda. Los Sandinistas nicaragüenses perderían las elecciones del 25 de Febrero de 1990. Chile estaba gobernado por una coalición que incluiría a los socialistas aunque, estrictamente hablando, la presidencia la ostentaban los Demócratas Cristianos. Sin embargo, hacia fines del 2007, nueve serían los países Latinoamericanos que elegirían o re-elegirían gobiernos de izquierda o centro-izquierda.

Sin embargo, sería un error inscribir a estos diferentes gobiernos de izquierda o centro-izquierda en una misma raíz identitaria, ya que sus orígenes y las distintas



realidades domésticas en las que se enmarcan son únicas (Domínguez, 2009). La historia de la democracia en la región ha llevado a la izquierda (y a la derecha, para el caso) a buscar legitimar sus programas políticos y económicos a través del concurso político. Este ha obligado a la izquierda a ostentar un electorado más amplio (Wong, 2004)¹¹. Las disputas internas de la *Concertación* en Chile son mucho más complejas que aquellas al interior del *Frente Amplio* en Uruguay, y la asunción de Lula y el Partido de los Trabajadores (PT) en Brasil, no tiene nada que ver con la historia (y las ambigüedades) del *Peronismo* en Argentina. En otras palabras, la manera en la que estos gobiernos llegaron al poder y las tensiones socio-políticas específicas a las que hacen frente producen en cada país una conjunción distintiva de continuidad y ruptura, grados diferentes de respuestas a las demandas sociales, de conservadurismo y convencionalismo versus nuevos riesgos a tomar en cuanto al modelo de desarrollo económico. En el corazón del análisis sobre el *giro hacia la izquierda* yace el dilema creado por las contradicciones entre las denominaciones de los partidos, regímenes y personalidades por un lado, y las políticas que implementan, por el otro (Petras, 2008).

UN GIRO A LA IZQUIERDA, PERO... ¿QUÉ IZQUIERDA?

En la historia de la región, muchos procesos de transformación –que implicaron desarrollo nacional, democratización social y política, y nacionalismo económico– fueron promovidos por regímenes nacionales-populares con apoyo de los sectores populares urbanos y rurales, pero también por clases medias y altas. Es por ello que Vilas (2006) observa que en América Latina la dicotomía convencional *derecha-izquierda* ha sido a veces forzada, y agrega que llegar a un acuerdo sobre aquello a lo que nos referimos cuando hablamos de izquierda nunca ha sido una tarea fácil.

Hoy en día, los analistas concuerdan en el hecho de que existe más de una variante de gobierno de izquierda presente en la región. No hay acuerdo, sin embargo, sobre las distintas caracterizaciones de la izquierda propuestas por diferentes autores. Desde el punto de vista de Castañeda y Morales, “*algunas emergen de una*

¹¹ Datos de la Encuesta Mundial de Valores y de las series de tiempo del Latinobarómetro revelan que durante los 90's la opinión pública agregada en Latino América viró hacia la derecha, mientras que entre el 2001 y el 2005 se observó un viraje hacia la izquierda (Morales, 2008). Sin embargo, de acuerdo a Morales (2008), no debe concluirse que los latinoamericanos son más de izquierda que de derecha sino que los partidos que izquierda que han ganado elecciones lo han hecho moderándose y atrayendo a un electorado más amplio que sólo aquellos que se identifican con la izquierda.



izquierda histórica que se ha actualizado para acceder y permanecer en el poder, mientras otras aparecen con un discurso extravagante y atrayente” (2008:10).

Castañeda ofrece una caracterización dicotómica de la izquierda en Latinoamérica. De un lado ubica él a un sector populista, nacionalista y Estado-céntrico, que implica un retorno al pasado; frente a administraciones competentes, mayormente honestas y responsables, humanizadas y “amables” (Castañeda, 2008: 238). Esta definición de izquierdas latinoamericanas como populista o social demócrata implica un retrato de la primera como “la izquierda mala” o incorrecta y la segunda como “la izquierda buena”, o correcta. En otras palabras, una es representada como la responsable, la respetuosa de la democracia y la que opera en el marco del mercado; y la otra como irresponsable, estatista y abusiva (Cameron, 2009)¹².

Según Castañeda, la izquierda que está enredada en dilemas ideológicos y en un “*respeto reverencial por la soberanía nacional*” (2008: 239) es incapaz de superar un obstáculo mayor: trascender la contradicción entre un “sentimiento anti-EE.UU. y prácticas pro-EE.UU.”. Una izquierda pragmática y que se “comporta bien” sería capaz de negociar y consensuar, dejando a un lado los desacuerdos y evitando los extremos (Castañeda 2008: 239), mientras que la izquierda combativa corre el riesgo de ser una caricatura de sí misma: “Morales que copia a Chávez, quien copia a Castro y los cubanos, quienes invocan mentores aún más oscuros” (Ibid: 238). Otros autores identifican en la terminología de Castañeda un objetivo normativo: un llamado a apoyar la “izquierda buena” y un consejo para los *policy-makers* de EE.UU. sobre cómo combatir a la “izquierda mala” (Motta 2009, Lievesley & Ludlam 2009)¹³.

Lo anterior nos lleva a cuestionarnos sobre los propósitos detrás de cada categorización, pero también sobre los riesgos que traen aparejadas las simplificaciones. En esta línea, Cameron (2009) sostiene que las caracterizaciones dicotómicas ocultan los fracasos del neoliberalismo y la decreciente influencia de los EE.UU. en la región. Además, este mismo autor advierte que asociar conceptos

¹² Petras (1997) y Schamis (2006) ofrecen tipologías alternativas.

¹³ Castañeda se ha expresado abiertamente acerca de la necesidad de “*apoyar activa y sustancialmente a la izquierda correcta mientras está en el poder y atraer a sus líderes y públicos... La comunidad internacional también debe aclarar que espera de la ‘izquierda incorrecta’ dado que ella existe... Europa y los EEUU tienen una gran capacidad de influencia en estos países. Deberían utilizarla*” (Castañeda, 2006: 7; citado en Motta, 2009: 76, traducido por el autor).



multidimensionales como *populismo* con la heterogénea izquierda Latinoamericana no sólo es problemático sino que eclipsa las importantes fuentes de diferenciación como el análisis de los movimientos sociales (y especialmente de los movimientos indígenas) (Cameron, 2009: 335). Un correcto examen de lo último sólo es posible cuando se trascienden *demonizaciones* simplistas.

LA NACIÓN POST-NEOLIBERAL

¿Qué significa post-neoliberalismo? Preguntándose si existe una política económica intrínseca al post-neoliberalismo, Heidrich & Tussie (2009) examinan las políticas económicas y comerciales de los gobiernos Latinoamericanos. Luego de analizar el caso de la Argentina de Néstor Kirchner concluyen que el Estado mantiene un “convencionalismo macroeconómico” -esto es, una moneda competitiva, cuentas fiscales fuertes y un énfasis en la infraestructura- sin adoptar medidas neoliberales como privatizaciones, pero tampoco imponiendo nacionalizaciones a gran escala, controles de cambio y aumento de salarios reales (2009: 45). El crecimiento económico es buscado a través de los mercados sin una injerencia fuerte del Estado en controles de precios e impuestos a las exportaciones. Tomando las políticas económicas implementadas como indicador, Heidrich & Tussie (2009) concluían que Néstor Kirchner era un presidente “post-neoliberal”. Estas políticas económicas contrastaban, según estos autores, con el ortodoxismo y neoliberalismo de las políticas económicas implementadas por el gobierno de Lula da Silva en Brasil, de Tabaré Vazquez en Uruguay y de Michelle Bachellet en Chile.

Cuando Néstor Kirchner asumió el poder en Argentina, en el 2003, se comprometió a:

Reconstruir un capitalismo nacional que genere las alternativas que permitan reinstalar la movilidad social ascendente. No se trata de cerrarse al mundo, no es un problema de nacionalismo ultramontano, sino de inteligencia, observación y compromiso con la Nación... Para eso es preciso promover políticas activas que permitan el desarrollo y el crecimiento económico del país, la generación de nuevos puestos de trabajo y la mejor y más justa distribución del ingreso. Como se comprenderá el Estado cobra en eso un papel principal, en que la presencia o la ausencia del Estado constituye toda una actitud política. Por supuesto no se trata de poner en marcha, una vez más, movimientos pendulares que vayan desde un Estado omnipresente y aplastante de la actividad privada a un Estado desertor y ausente... Se trata de tener lo necesario para nuestro desarrollo, en una reingeniería que nos permita contar con un Estado inteligente... Sabemos que el mercado organiza económicamente, pero no articula socialmente, debemos hacer que el Estado ponga igualdad allí donde el mercado excluye y



*abandona*¹⁴.

Félicz (2010) se refiere al modelo de Kirchner como “neo-desarrollismo”, un desarrollo capitalista post-neoliberal que manifiesta ciertos cambios en el proceso de valorización del capital y de la política pública que lo acompaña, pero en general dentro del marco capitalista de la era precedente. Lo que es evidente es que en este modelo lo social retorna a la agenda del Estado, el cual toma un rol principal en la promoción de una conexión entre el mercado y la esfera social, dentro del marco de políticas macroeconómicas que articulan las presiones del mercado globalizado con los intereses nacionales. No obstante, encontrar el balance correcto no es una tarea sencilla. Macdonald & Ruckert llaman a esta búsqueda post-neoliberal “la discontinuidad dentro de la continuidad” (2009:7). Estos autores identifican la continuidad en el ámbito de la política macro-económica, donde la mayoría de los países Latinoamericanos persisten con las prescripciones neoliberales y la necesidad de mantener tasas de inflación moderadas, balance presupuestario y liberalización del comercio. Sin embargo, hay una ruptura generada por el rol activo del Estado estimulando la economía, corrigiendo fallas del mercado y re-nacionalizando ciertos sectores; y sobre todo, intentando reducir las desigualdades sociales a través de mecanismos e instituciones oficiales, marcan un corte con la ortodoxia neoliberal (Macdonald & Ruckert 2009).

En la misma línea, Heidrich & Tussie advierten que “la alternativa de la *nueva izquierda* ha sido construir un gobierno que pueda defender una agenda con corazón de izquierda, con políticas que enfatizan respuestas locales para cubrir déficits sociales, pero mantenerse fiscalmente conservadora, no sólo debido a las primacía de las lecciones de la izquierda en los 70 y 80, pero también para competir con el partido que ocupó el gobierno precedente, mostrando al electorado que la nueva izquierda puede ser *más* sensible socialmente y *más* responsable económicamente” (2009:40)¹⁵. Esta visión es la de una izquierda que ha aprendido las lecciones de las nuevas condiciones socio-económicas creadas por las reformas neoliberales, con sus elementos positivos y aquellos aspectos en descrédito (como las privatizaciones, la liberalización unilateral del comercio, etc.).

¹⁴ Discurso pronunciado ante la Asamblea Legislativa, el 25 de mayo de 2003.

¹⁵ Traducción del autor.



Una de las características de la *nueva izquierda* es el uso frecuente de la idea de *pueblo y nación* en el discurso político, si bien el grado de “populismo verbal” (Tussie & Heidrich, 2008) no es homogéneo en todos los países. Según Vilas, este resurgimiento representa una síntesis de múltiples identidades sociales que recuperan la dimensión de la lucha política “desde abajo” (2006: 246). En la misma línea reivindica Laclau el concepto de “populismo”, que en vez de ser un adjetivo peyorativo, refiere desde su punto de vista a una forma de construcción política que es capaz de articular demandas sociales insatisfechas (2005). Es el fracaso del neoliberalismo el que genera en la región una identidad popular que se alza frente a la crisis de representación política. La *nación* es, por su parte, el sujeto colectivo que surge como contraste al concepto liberal e individualista del “ciudadano” (Vilas 2006).

El sociólogo y vice-presidente Boliviano, Álvaro García Linera, ofrece un buen ejemplo de este ‘re-pensar’ de *lo nacional* en su narrativa sobre los eventos que llevaron a la asunción del nuevo proyecto nacional que él y Evo Morales encabezan. García Linera afirma que mientras el nacionalismo propuesto en los años ‘50s traía consigo la idea de *ciudadanía*— el sufragio universal fue establecido en Bolivia en 1951—, la misma estaba definida por las elites oligarcas (que se mantendrían en el poder por cincuenta años más!). Hoy en día el indio es un sujeto político autónomo, pero la idea central en la estrategia de Morales es la de “indianismo flexible”, con un enfoque de unificación política. El núcleo organizador, el *indianismo*, pasó de ser una ideología de resistencia a la dominación a significar una concepción del mundo que desafió el liderazgo político y cultural del neoliberalismo (García Linera, 2005).

El movimiento *indianista* tiene una larga historia de resistencia,¹⁶ sin embargo, Morales ha buscado expresar una línea de “nacionalismo expansivo”, flexible y abierto a cualquiera (esto es, multicultural), “*pero bajo la premisa de organizar un nuevo proyecto que tenga como base, otra vez, a la nación*” (García Linera, 2006: 27). García Linera asegura que el *indianismo* representa la concepción emancipatoria del mundo más importante e influyente de la vida política de Bolivia,

¹⁶ Por ejemplo el *katarismo*, un movimiento indígena Boliviano – inspirado en la figura del indio revolucionario Tupac Katari (1750-1781) – buscó en los ‘70s romper con el control de los partidos políticos tradicionales sobre la población rural a través de la sindicalización de los trabajadores rurales. La influencia del *katarismo* en la cultura y la política de Bolivia ha sido profunda. Además de reorganizar los sindicatos rurales, el *katarismo* introdujo la idea de autonomía política e intelectual Aymara (Tapia, 2007).



siendo el núcleo discursivo y organizador de lo que puede denominarse “nueva izquierda” (García Linera, 2005).

Recapitulando, el fracaso del modelo neoliberal -y particularmente su costo social- contribuyeron al surgimiento de una “nueva izquierda”, más moderada y pragmática, pero con una fuerte vocación de articulación de lo local con lo global, consciente del rol protagónico del Estado en la lucha contra la desigualdad y de la importancia de articular las demandas sociales insatisfechas.

Además de contextualizar y en cierta medida caracterizar a la denominada nueva izquierda, esta sección nos permite identificar cuatro elementos comunes: en primer lugar, los gobiernos de izquierda o centro-izquierda asumen el poder ampliando el electorado. Esto lo logran gracias a una cierta moderación del discurso pre-electoral y cierta continuidad de políticas ortodoxas, principalmente en el ámbito macro-económico. No obstante, reaparece lo nacional y lo popular en el discurso político-social. No se trata de un regreso al desarrollismo de los ‘50s, sino un reconocimiento de demandas sociales insatisfechas y una búsqueda de un modelo socio-económico más inclusivo.

En tercer lugar, y a partir de las diferentes tensiones entre cambio y continuidad, discurso y práctica, surgen tipologías dicotómicas que tienden a demonizar ciertos modelos, como el caso de Venezuela y Bolivia, frente a otros más “responsables” (por ejemplo, Brasil). Esta clasificación no sólo sobre-simplifica la riqueza, variedad y heterogeneidad de los diferentes procesos socio-políticos y económicos en la región sino que también omiten poner de relieve los efectos negativos del neoliberalismo y la decreciente influencia de EE.UU. en la región. Por ello, finalmente, observamos que aquello a lo que se tiende a denominar post-neoliberal no es más que una búsqueda de superación de los déficits del modelo neoliberal a partir de la devolución de un rol más prominente al Estado y la búsqueda de alternativas de integración regional (o refuerzo de los mecanismos existentes) para hacer frente a las fuerzas hegemónicas y caminar hacia una mayor autonomía regional.

A partir de esta conceptualización de la nueva izquierda, focalizada en los primeros períodos de la década analizada (que podríamos llamar de *surgimiento* y *despliegue*), presentamos en la sección siguiente un análisis general de ciertas políticas implementadas en la región que examina el grado de ruptura con o



continuidad del modelo neoliberal, prestando particular atención al contexto presente (o tercer período).

¿CONSENSO DE BUENOS AIRES O CONSENSO DE WASHINGTON?

Si denominamos a esta década “post-neoliberal” debemos hacerlo aceptando que lo ‘post’ no significa necesariamente haber dejado completamente de lado ciertas políticas de la década precedente, como hemos visto en la sección anterior. Sin embargo, sí podemos reconocer que existe un mayor margen de maniobra en comparación a la era del Consenso de Washington. En materia de política social, Reygadas & Filgueiras (2011)¹⁷ se observan en este período un aumento de la participación y una expansión del repertorio de políticas implementadas por los diferentes gobiernos, cada uno de ellos con sus particularidades. Esta expansión viene de la mano de una focalización en la cuestión de la desigualdad y una desmercantilización de las políticas sociales a partir de una mayor intervención estatal; lo cual rompe con los axiomas que regían la política pública en la década precedente.

Reynadas & Filgueiras (2011: 138) agrupan los enfoques en política social de los gobiernos “post-neoliberales” en tres estrategias: la *liberal*, la *socialdemócrata*, y la *populista radical*. La primera prioriza programas de transferencias condicionadas y formación de quasi-mercados de servicios públicos (igualdad de oportunidades), mientras que la segunda impulsa derechos universales, reformas tributarias y programas de promoción al desarrollo (igualdad de capacidades). La estrategia *populista radical* ha sido la más agresiva frente a grupos hegemónicos y la más decidida al momento de redistribuir la riqueza reduciendo privilegios y buscando beneficiar a los más excluidos (igualdad de resultados). Esta es la estrategia que más riesgos ha corrido en sus enfrentamientos políticos concentrando el poder y, según estos autores, es a la vez aquella cuya viabilidad económica está más en duda (2011: 155). Los diferentes países tienden a implementar una combinación de estrategias, aunque es posible identificar donde esta puesto mayor peso. A modo de ejemplo, Chile y Uruguay concentran sus políticas dentro del marco *liberal* (ej. *Voucher* educativo en Chile) y *socialdemócrata* (ej. Plan “Chile Crece Contigo” y “Plan Equidad” en Uruguay), mientras que Bolivia y Venezuela enmarcan las suyas

¹⁷ Estos autores han estudiado los casos de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Nicaragua, Uruguay y Venezuela.



dentro de los grupos *populista radical* (ej. nacionalización de hidrocarburos) y *socialdemócrata* (ej. ampliación de derechos laborales y sociales).

Así como estos autores observan un claro avance en cuanto a ubicación del tema de la desigualdad en la agenda pública, de la misma manera señalan las limitaciones o desafíos estructurales del modelo: “en ningún caso se ha alcanzado una reforma tributaria profunda y progresiva. En ningún país se han reformado los sistemas de educación, salud y seguridad social con un sentido claramente equitativo” (Reynadas & Filgueiras 2011: 156). Por otro lado, es importante destacar que el abanico de políticas implementadas no está solo condicionado por la voluntad política y los recursos nacionales sino también por el escenario y los actores internacionales, en especial las agencias multilaterales y financieras internacionales. Según Ceceña (2011), la recuperación de soberanía, el alejamiento de instituciones como el FMI y el Banco Mundial, junto a la construcción de una nueva institucionalidad (ALBA, UNASUR, Banco del Sur, Petrocaribe, etc.) representan aspectos de superación del neoliberalismo por parte de los gobiernos denominados “post-neoliberales”. En otras palabras, se buscan enfoques alternativos de desarrollo que conllevan expectativas diferentes del papel de las instituciones y de la integración regional (Arenas García, 2012). El rechazo al ALCA en la IV Cumbre de las Américas celebrada en Mar del Plata (Argentina) en Noviembre 2005 es un evento simbólico que refleja un neto quiebre de la región con la lógica neoliberal del ALCA como así también expresa la disminución del peso de EE.UU. en la región.

Los espacios intra-regionales de comercio han sido reforzados y son la fuente de mayor resiliencia regional frente a la crisis, pero siguen por debajo de sus niveles máximos históricos (1997-1998), lo cual es igualmente cierto tanto para Latinoamérica como región como para UNASUR como sub-grupo (CEPAL, 2012a).

Si bien para Tussie “*en América Latina los flujos comerciales nunca han sido tan libres de barreras*”, sobre todo dentro de los varios grupos subregionales (MERCOSUR, NAFTA, CARICOM, etc.) (2012: 16), un informe de la CEPAL aboga por expandir la liberalización del comercio intra-regional no sólo porque contribuiría a expandir las exportaciones totales sino también a generar empleo (Duran Lima, Terra & Zaclicever, 2011: 50). Aunque no se observa un alza generalizada a nivel regional, algunos países, como Ecuador y Argentina, han aumentado sus aranceles sobre las importaciones. En el caso de Argentina este es un elemento que eleva la



tensión con el vecino (y socio) Brasil y dentro del marco del MERCOSUR. La inserción comercial de la región -y sobre todo de la sub-región de América del Sur- en el mercado mundial está basada en gran medida en sus recursos naturales con un aumento considerable del protagonismo de China como receptor (Tussie, 2012).

Con respecto a la inversión extranjera directa (IED), América Latina alcanzó récords históricos en 2011 registrándose 153.448 millones de dólares de IED, lo que significa una participación del 10 % en el total mundial. Dejando de lado a Brasil, a mayor parte de la IED recibida en América del Sur, un 57 %, se destina al sector de recursos naturales (CEPAL, 2012a). De hecho, si tomamos el caso de Ecuador como ejemplo, el país ha registrado un superávit comercial de US\$657 millones entre enero y abril de este año según datos oficiales. Sin embargo, si se excluye el sector petrolero se registra un déficit de US\$2.886.¹⁸ Dada la importancia que los recursos hidrocarburíferos representan para ciertos países, se han observado en la región cambios regulatorios, contractuales e incluso (re) nacionalizaciones de empresas extranjeras con el objetivo de recuperar estos recursos estratégicos. Según el citado informe de la CEPAL, estos cambios han tenido consecuencias negativas en las inversiones en Argentina, Bolivia, Ecuador y Venezuela (CEPAL, 2012a). No obstante, las inversión estatal en sectores estratégicos e infraestructura ha recobrado un rol prominente, que acompañan al protagonismo regulador y redistributivo del Estado (Ramírez Gallegos, 2011). No es un tema menor ya que si bien varios países latinoamericanos sostienen modelos extractivistas, se observa en la última década una mayor democratización en el uso de los recursos y / o diversificación de actores beneficiarios. Con respecto al caso de Bolivia, por ejemplo, Hinojosa (2012) analiza la ruta del excedente generado por el sector hidrocarburífero (a través del Impuesto Directo a los Hidrocarburos) y su destino, argumentando que el gobierno del MAS a aumentado la amplitud de beneficiarios, desde gobernaciones y municipios, hasta el fondo indígena, las universidades y, por supuesto, el Tesoro.

El crecimiento regional de años anteriores de América Latina en 2011 y 2012 observa tasas menores a las sostenidas los años precedentes, aunque el crecimiento fue igualmente muy positivo teniendo en cuenta la desaceleración

¹⁸ <http://www.larepublica.ec/blog/economia/2012/06/18/ecuador-eleva-impuestos-de-importacion-de-vehiculos-alcohol-y-otros/>



mundial.¹⁹ El aumento de la inflación y la apreciación cambiaria son desafíos a considerar; pero así y todo, la región se ha mostrado fuerte frente a la crisis financiera. En términos generales, la región mantiene bajo control las finanzas públicas,²⁰ las reservas monetarias internacionales están a niveles históricamente altos y se prevé un ligero aumento del crecimiento para los próximos años (CEPAL, 2012b).

Resumiendo, podemos decir que Latinoamérica siguió en gran medida el marco del CW en lo correspondiente a la liberalización de los tipos de interés, el mantenimiento de un tipo de cambio competitivo, la disminución de barreras aduaneras, la apertura hacia las IED, y la protección a la propiedad privada (dejando de lado casos específicos). La huella “post-neoliberal” está en la devolución al Estado de cierto rol regulador y un importante peso re-distributivo, acompañado de un re-priorización del gasto público y un peso importante del desafío de la desigualdad en la agenda pública. A nivel internacional, se observa una apuesta hacia una mayor autonomía regional con un refuerzo de las instituciones regionales y/o una nueva institucionalidad -que trasciende lo meramente comercial -enmarcada en un contexto mundial de crisis, una declinación del peso de EE.UU. en la región, un aumento del peso de China y un protagonismo político y económico de Brasil en el mundo que funciona como punta de lanza regional (y sobre todo, sub-regional).

Si bien la tasa de desempleo y de pobreza siguen una tendencia a la baja²¹, y la brecha de la desigualdad de ingresos sigue estrechándose, Latinoamérica continúa siendo la región con mayor desigualdad de ingresos del mundo. El aumento del gasto social en la última década y el impacto de programas de transferencias condicionadas (como el “Jefas y Jefes de Hogar”, en Argentina; “Bolsa Familia” en Brasil, etc.) han contribuido a reducir la desigualdad, así como también la disminución de la brecha de ingresos como consecuencia de una creciente cobertura de la educación básica (López Calva & Lustig, 2010). Sin embargo, estos avances se verán limitados por dos factores: en materia de educación, todavía

¹⁹ CEPAL (2012b) reporta una desaceleración para América Latina y el Caribe de 5,9 % en 2010 a un 4,3 % en 2011 y un 3,7 % en 2012.

²⁰ No obstante cierta heterogeneidad. Países como Argentina, Colombia y Uruguay observan en el primer trimestre de 2012 un mayor crecimiento del gasto que de los ingresos según la CEPAL (2012b).

²¹ La pobreza se redujo de un 43,9 % en 2002 (48,4% en 1990) a un 30,4 % en 2011 (CEPAL, 2012b). Esto es; más de 50 millones de latinoamericanos que superaron el umbral de pobreza.



existen grandes desafíos en las franjas secundaria y superior, así como también en materia de calidad y desempeño (PNUD, 2011). Por otro lado, los sistemas impositivos y las políticas tributarias en América Latina, como mencionábamos anteriormente, siguen tendiendo a ser en gran medida regresivos (e indirectos), lo que limita las posibilidades redistributivas y representan un peso mayor para los sectores que cuentan con menos recursos y oportunidades. En otras palabras, mientras no se reforme la estructura tributaria seguirán siendo las elites las que más se beneficien del sistema. Siguiendo a Sabaini & Martner (2008) esta “inmovilidad” responde en parte a las tensiones políticas de los diferentes países, que modelan la política económica, y en parte al grado de desarrollo institucional; “no resulta casual que en los países donde las “elites” son más fuertes las administraciones tributarias son más débiles” (Sabaini & Martner, 2008: 54).

En el período actual, o a partir de 2010, comienzan a vislumbrarse ciertos cambios, evidentemente marcados por el contexto político interno de cada país y la evolución de la crisis internacional; pero también por el estilo de liderazgo y desgaste de ciertas personalidades. La Argentina del segundo mandato de Cristina Fernández comienza a alejarse en cierta medida del “convencionalismo macro-económico” que Heidrich & Tussie (2009) adscribían a su predecesor y esposo Néstor Kirchner. Las tensiones con Uruguay y Brasil se suceden con mayor frecuencia. En Paraguay, Lugo es destituido y la asunción de Franco desafía a las instituciones regionales. En Bolivia, a diferencia de los períodos anteriores donde se percibía una cohesión indígena-campesina-popular, hoy se vive un panorama de diversas fracturas o distanciamientos, dentro del movimiento indígena, entre campesinos y obreros, entre el Estado y los movimientos sociales, etc. (Moldiz Mercado, 2012). Rouseff libra una batalla contra la corrupción que pone en jaque ciertas alianzas políticas, a la vez que la economía se desacelera. Piñera se ve desgastado por los conflictos sociales mientras que se oye fuerte el nombre de Bachelet para retornar a la presidencia. La continua auto-sucesión de Chávez en un gobierno que fue progresivamente más personalista han desgastado su proyecto y a la vez reforzado a la oposición – lo cual se ha reflejado en las ajustadas elecciones de Octubre pasado. Pasada la emotividad generada por el fallecimiento del líder de la revolución bolivariana, si Nicolás Maduro resulta electo en las próximas elecciones deberá, no obstante, enfrentarse a los desafíos generados por el personalismo de Chávez y a una oposición más sólida que ha criticado ampliamente el manejo político del oficialismo



durante los meses de ausencia de Chávez y del interinaje automático de Maduro. Resumiendo, se observa una conflictividad creciente que puede ser consecuencia de factores como la resistencia de grupos que históricamente han ostentado el poder, la crisis internacional, o simplemente es parte de los límites de un modelo que se va construyendo con aciertos y desaciertos.

Si bien el Consenso de Buenos Aires no ha sido ni tan axiomático ni tan influyente como el de Washington, es un símbolo de un cambio de prioridades a nivel regional. La justicia social y la desigualdad han vuelto a tener protagonismo en la agenda política, pero todavía hay un camino por recorrer si queremos ver cambios estructurales.

CONCLUSIONES

No creemos que el Consenso de Buenos Aires, o la visión de Lula y Kirchner, haya buscado dejar completamente ciertas prescripciones del CW pero sí capitalizar las lecciones aprendidas y encontrar fórmulas de crecimiento que no sean negligentes con las demandas sociales y la necesidad de invertir en el capital humano de la región.

No hay que olvidar que muchos regímenes latinoamericanos se han beneficiado del precio de las *commodities* y la industria extractiva. Esa fue y es en muchos casos la fuente que sustenta económicamente el aumento del gasto social. Por un lado es necesario capitalizar los momentos de vacas gordas e invertir en tecnología, innovación y capital humano, y por el otro, salir del inmediatismo y pensar modelos de desarrollo con vista al mediano y largo plazo. La región deberá capitalizar conscientemente la coyuntura política regional y económica internacional con una voluntad política de invertir hoy en la América Latina del futuro.

En la región más desigual del mundo hay una necesidad de profundo cambio en las estructuras de poder. Las crisis recurrentes que viven muchos países latinoamericanos son un ejemplo de cómo la persistencia de relaciones desiguales subyacentes y en algunos casos cuestiones no resueltas en torno a la inclusión política han opacado el desarrollo de un estado efectivo y producen continua atención. El neoliberalismo no ha desaparecido y los gobiernos de centro-izquierda analizados están llenos de contradicciones. Si bien se han intentado implementar en la región políticas que responden a una mayor sensibilidad social (sobre todo a



través de impuestos y transferencias), algunos gobiernos parecen haber aceptado la imposibilidad del cambio en las estructuras de poder político y económico. Otros se ven envueltos en una conflictividad constante que dificulta su capacidad de trascender del cortoplacismo. La *continuidad* y la *discontinuidad* se enfrentan en el día a día.

Las administraciones de Hugo Chávez en Venezuela y Evo Morales en Bolivia han impulsado referéndums nacionales, asambleas constituyentes y acción directa masiva para expandir la participación directa de las masas movilizadas e institucionalizar los cambios progresistas (De la Barra y Dello Buono, 2009). Ecuador se les unió en los esfuerzos por consolidar y profundizar el potencial transformador a través del rediseño del orden legal. Sin embargo, la dependencia de estructuras económicas extractivistas pone en cuestión la sustentabilidad de los proyectos de cambio. En algunos casos, la búsqueda de la concentración del poder puede poner en peligro la demanda de pluralidad, alienando y radicalizando sectores de la sociedad.

El post-neoliberalismo es, por lo tanto, una búsqueda inacabada; pero una búsqueda visible y clara. La región se permite pensar alternativas y correr riesgos, valiéndose de los aprendizajes de décadas pasadas. No se trata de buscar alternativas al capitalismo - aunque iniciativas no faltan – sino de reconocer que no puede existir crecimiento sin un desarrollo inclusivo que fomente la participación y genere oportunidades. Debemos capitalizar el terreno ganado y saber aprovechar, con fuertes consensos políticos, las ventajas relativas de la región en el marco de la coyuntura mundial. Finalmente, esperemos que el actual aumento de la conflictividad interna en varios países sea parte de un proceso positivo que permita profundizar aún más los cambios estructurales que la región necesita para combatir la desigualdad.

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA A. (1998). “El Estado como Solución”, en: *Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales*, (ILDIS)/Friedrich Ebert Stiftung, Quito.

ARENAS GARCÍA N. (2012). “21st Century Regionalism in South America: UNASUR and the search of development alternatives”, en: *eSharp N°18: Challenges of Development*, 54-85. University of Glasgow.



ARDITI B. (2008). "Arguments about the Left Turns in Latin America. A Post-Liberal Politics?" en: *Latin American Research Review*, 43(3), 59-81.

BEASLEY-MURRAY J. (2007). "Insurgent Movements", 28 de Mayo, en: http://weblogs.elearning.ubc.ca/leftturns/2007/05/insurgent_movements.php

BAER W. y MALONEYW. (1997), "Neoliberalism and Income Distribution in Latin America", en: *World Development*, 25(3), 311-327.

BARRET P., CHAVEZ D. y RODRIGUEZ-GARAVITO C. (eds.) (2008). "The New Latin American Left. Utopia Reborn", Pluto-Press, Londres.

CAMERON M. (2009). "Latin America's Left Turns: Beyond Good and Bad", en: *Third World Quarterly*, 30(2), 331-348.

CASTAÑEDA J. (2008). "Where Do We Go from Here", en: Castañeda J. y Morales M., (eds.), *Leftovers: Tales of the Latin American Left*, Routledge, Nueva York & Londres.

_____ (2006), "Latin America's Left Turn," en: *Foreign Affairs* 85 (3), 28-43.

CASTAÑEDA J. y MORALES M. (2008). "The Current State of the Utopia", en: Castañeda J y M. Morales, (eds.), *Leftovers: Tales of the Latin American Left*, Routledge, Nueva York & Londres.

CECEÑA A. E. (2011). "Postneoliberalismo o cambiocivilizatorio", en: Dos Santos T. (ed), *América Latina y el Caribe: Escenarios posibles y políticas sociales*, Proyecto Repensar América Latina, Vol. 3. UNESCO / FLACSO. Montevideo.

CEPAL (2012a). *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe 2011*, Comisión Económica para América Latina. Santiago.

CEPAL (2012b). "Balance y Perspectivas de América Latina y el Caribe 2011-2012", Discurso de Alicia Bárcena en la Reunión de Altas Autoridades Económicas: Modelos de Desarrollo en América Latina. Búsqueda de Convergencias y Complementariedades. Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), 16 de marzo, en: <http://www.eclac.cl/noticias/paginas/8/33638/2012.03.16-ALADI.pdf>

DE LA BARRA X. y DELLO BUONO R. (2009). "Latin America after de Neoliberal Debacle. Another region is possible", Rowman & Littlefield, Plymouth.

DOMÍNGUEZ F. (2009). "The Latin Americanization of the Politics of Emancipation", en: G. Lievesley & S. Ludlam (eds.), *Reclaiming Latin America. Experiments in Radical Social Democracy*, Zed Books, Londres.

DURÁN LIMA J. E. TERRA M. I. y DAYNA Zaclicever (2011). "Efectos de las Medidas de Política Comercial Aplicadas en América Latina sobre el Comercio Regional y Extrarregional", *Serie Comercio Internacional* N° 109, CEPAL, Santiago.



FÉLIZ M. (2010). "¿Neo-desarrollismo: más allá del neo-liberalismo? Desarrollo y Crisis Capitalista en Argentina desde los '90", en: <http://marianfeliz.wordpress.com>. (Consulta realizada el 6/ 08/2012)

GARCÍA LINEA A. (2006). "El Evismo: Lo Nacional Popular en Acción", en: *Observatorio Social de América Latina* (OSAL), 6(19), Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Buenos Aires.

_____ (2005). "Indianismo y Marxismo: El Desencuentro de Dos Razones Revolucionarias", en: *Barataria*, 2, Malatesta, La Paz.

HEIDRICH P. Y TUSSIE D. (2009). "Post-Neoliberalism and the New Left in the Americas: the Pathways of Economic and Trade policies", en: Macdonald L. y Ruckert A. (eds.), *Post-Neoliberalism in the Americas*, Palgrave-Macmillan, Londres.

HERSHBERG E. Y ROSEN F. (2006). *Latin America after Neo Liberalism: Turning the Tide in the 21st Century*, The New Press / NACLA, Nueva York.

HINOJOSA K. (2012). "Post-neoliberalismo y nuevo modelo económico", en línea: http://www.cambio.bo/opinion/20120606/postneoliberalismo_y_nuevo_modelo_economico_72652.htm (Consulta realizada 28/ 08/2012)

KORZENIEWICZ R. y SMITH W.C. (2000). "Poverty, Inequality, and Growth in Latin America: Searching for the High Road to Globalization", en: *Latin American Research Review*, 35(3), 7-54.

LACLAU E. (2005). *La Razón Populista*, editorial Fondo de Cultura Económica, México,

LATINOBARÓMETRO (2011). "Informe Latinobarómetro 2011", en: Corporación Latinobarómetro, Santiago.

LIEVESLEY G. y LUDLAM S. (eds.) (2009). *Reclaiming Latin America. Experiments in Radical Social Democracy*, Zed Books, Londres.

LOMNITZ C. (2006). "Latin America's Rebellion: Will the New Left Set a New Agenda?", en: *Boston Review*, Cambridge, Massachusetts.

LÓPEZ-CALVA L. y LUSTIG N. (2010), "Declining Inequality in Latin America: A Decade of Progress?," Grupo Temático sobre Pobreza, Desarrollo Humano y ODM's. Brookings Institution Press / PNUD.

LOVE J. (2005). "The Rise and Decline of Economic Structuralism in Latin America: New Dimensions", en: *Latin American Research Review*, 40(3), 100-125.

MACDONALD L. y RUCKERT A. (eds.) (2009), *Post-neoliberalism in the Americas*, Palgrave Macmillan, Londres.

MANGABEIRA UNGER R. Y CASTAÑEDA C. (1997). "A Latin American Alternative", en: <http://www.robertounger.com/alternative.htm> (Consulta realizada 05/01/2012).



MARTINEZ J. MOLYNEUX M. y SANCHEZ-ANCOCHEA D. (2009). "Latin American Capitalism: Economic and Social Policy in Transition", en: *Economy and Society*, 38 (1), 1-16.

MARTNER R. (ed.) (2008). "Las finanzas públicas y el pacto fiscal en América Latina", *Serie Seminarios y Conferencias* N° 54, CEPAL-ILPES. Santiago.

MESA-LAGO C. (1997). "Social Welfare Reform in the Context of Economic-Political Liberalization: Latin American Cone", en: *World Development*, 24(4), 497-517.

MOLDIZ MERCADO H. (2012). "Los problemas de la transición en Bolivia. La necesidad de contar con una teoría de la revolución social", en: Rebelión.org., en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=151082> (Consulta realizada 23/08/2012).

MOLLO M. & SAAD-FILHO A. (2006). Neoliberal Economic Policies in Brazil (1994-2005): Cardoso, Lula and the Need for a Democratic Alternative", en: *New Political Economy*, 11(1), 99-123.

MOTTA S. (2009). "Venezuela: Reinventing Social Democracy from Below?", en: Lievesley, G. & Ludlam, S. (eds.) *Reclaiming Latin America. Experiments in Radical Social Democracy*, Zed Books, Londres.

MORALES M. (2008). "Have Latin Americans Turned Left?", en: J. Castañeda J. y Morales M. (eds.) (2008), *Leftovers: Tales of the Latin American Left*, Routledge, Londres.

O'DONNELL G. (1998). "Poverty and Inequality in Latin America: Some Political Reflections", en: Tokman V.E. y O'Donnell G. (eds.), *Poverty and Inequality in Latin America: Issues and New Challenges*, University of Notre Dame Press, Notre Dame.

PANIZZA F. (2009). "Contemporary Latin America. Development and Democracy Beyond the Washington Consensus", Zed Books, Londres.

PETRAS J. (2008). "Latin America's Changing Mosaic: Movements Influx and Centre-Left Governments in Power", en: *Theomai*, 17, 153-190.

_____ (1997), "Latin America: The Resurgence of the Left". *New Left Review*, 223, 17-47.

RAMÍREZ GALLEGOS F. (2011). "Sociedad civil, participación y post-neoliberalismo", en: Rojas Aravena F. Y Álvarez-Marín A. (eds), *América Latina y el Caribe: Globalización y conocimiento*, *Repensar las Ciencias Sociales*, Proyecto Repensar América Latina, Vol. 1. UNESCO/FLACSO. Montevideo.

REYNADAS L. y FILGUEIRA F. (2011). "Desigualdad y crisis de incorporación: la caja de herramientas de políticassociales de la izquierda", en: Dos Santos, T. (ed) (2011) *América Latina y el Caribe: Escenarios posibles y políticas sociales*, Proyecto Repensa América Latina, Vol. 3. UNESCO/FLACSO. Montevideo.



RODRÍGUEZ-GARAVITO C. BARRETT P. y CHAVEZ D. (2008). "Utopia Reborn? Introduction to the Study of the New Latin American Left". En Barrett P., Chavez D. y César Rodríguez-Garavito (eds.) *"The Latin American Left: Utopia Reborn"*, Pluto Press, 1-41, Londres.

SAAD-FILHO A. (2005). "The Political Economy of Neoliberalism in Latin America", en: Saad-Filho A. y Johnston D. (eds.) (2005), *"Neoliberalism: A Critical Reader"*, Pluto Press, Londres

_____ (2003), "New Dawn or False Start in Brazil? The Political Economy of Lula's Election". *Historical Materialism*, 11(1), 3-21.

SAAD-FILHO A. & JOHNSTON D. (eds.) (2005). *"Neoliberalism: A Critical Reader"*, Pluto Press, Londres.

SABAINI y MARTNER (2008). "América Latina: Panorama global de su sistema tributario y principales temas de política", en: Martner Ricardo (ed.), *Las finanzas públicas y el pacto fiscal en América Latina*, Serie Seminarios y Conferencias No 54, CEPAL-ILPES. Santiago.

SCHAMIS H. (2006). "Populism, Socialism, and Democratic Institutions", en: *Journal of Democracy*, 17(4), 20-34.

SVAMPA M. y STEFANONI P. (eds.) (2007). *"Memoria, Insurgencia y Movimientos Sociales en Bolivia"*, El Colectivo in assoc. with CLACSO and OSAL, Buenos Aires

TAPIA L. (2007). "Bolivia: Ciclos y Estructuras de Rebelión", en: Svampa M. & Stefanoni, P. (eds.) (2007). *"Memoria, Insurgencia y Movimientos Sociales en Bolivia"*, El Colectivo/CLACSO / OSAL, Buenos Aires.

TUSSIE D. (2012). *"América Latina en el Sistema Mundial de Comercio"*, Cátedra OMC-FLACSO, N° 01, Buenos Aires.

TUSSIE D. Y HEIDRICH P. (2008). *"Políticas Económicas y Comerciales de la Nueva Izquierda: ¿Populistas o Conservadoras?"*, en: Documento de Trabajo Area de Relaciones Internacionales FLACSO/Argentina.

VILAS C. (2006). "The Left in South America and the Resurgence of National-Popular Regimes", en: Hershberg E. y Rosen F., *"Latin America after Neo Liberalism: Turning the Tide in the 21st Century"*, The New Press / NACLA, Nueva York.

WILLIAMSON J. (2000). "What should the World Bank think about the Washington Consensus?", en: *The World Bank Research Observer*, 15 (2), 251-254.

_____ (1994). "In Search of a Manual for Technopols", en: Williamson J. (ed.), *The Political Economy of Policy Reform*, Institute for International Economics, Washington DC.

_____ (1990). "What Washington means by Policy Reform", en: Williamson J. (ed.), *Latin American Adjustment: How Much has Happened?*, Intitute for International Economics, Washington D.C.



WONG J. (2004). "Democratization and The Left. Comparing East Asia and Latin América", en: *Comparative Political Studies*, 37(10), 1213-1237.

NAHUEL ARENAS GARCÍA: completó Máster en Política Internacional en la Universidad de Londres (SOAS), candidato a Máster en Diseño y Gestión de Programas Sociales y Políticas Públicas de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Sede Argentina. Especialista en cooperación internacional. Gestor de programas sociales y de cooperación durante los últimos doce años en diversos países de África, Asia y América Latina. Trabajado para la Agencia de Cooperación Internacional del Japón (JICA), UN-Habitat y Oxfam Internacional. Sus ámbitos de investigación son post-neoliberalismo y nuevas tendencias políticas en América Latina, cooperación internacional e integración regional. Miembro de la Iniciativa Sudamericana para el Desarrollo, de FLACSO Argentina, grupo que tiene como objetivo programático el de formular un ideario respecto de un nuevo modelo de desarrollo en América del Sur.

Fecha de recepción: 20-10-2012

Fecha de aceptación: 21-11-2012